

1899

Santiago, 28 de Octubre de 1974.

Señor
Aristides Calvani.
CARACAS.

Muy estimado Aristides,

no puedo ocultarte la decepción que me ha producido tu anuncio de que no concurrirás al Seminario de San José ni realizaremos el encuentro chileno-venezolano que habíamos proyectado para esta ocasión. Francamente tengo que confesarte que no entiendo lo ocurrido: fuiste tú quien más énfasis puso en la necesidad de ese coloquio, señalando el asilamiento e incomunicación -"más que divorcio", fueren tus palabras- en que nos encontramos. En nuestra última conversación en Caracas quedamos en que tú organizarías el evento por el lado venezolano y yo por el chileno; intercambiamos ideas sobre el temario y sobre los posibles concurrentes. Y ahora resulta que cuando nosotros viajamos al Norte, seleccionando la gente más adecuada para el efecto -con todo el esfuerzo que eso significa-, tú nos dices que por ahora no hay nada. ¿Es desinterés? ¿Es sólo falta de tiempo para preparar el evento? Porque nadie ignoraba, cuando fijamos la fecha, de la reunión en Europa del Instituto Jacques Maritain, de la cual hablamos. Y se calculó que era perfectamente posible volver a tiempo para nuestro Seminario, el coloquio chileno-venezolano y la ulterior reunión de Directores de Institutos.

Perdona la franqueza con que te planté mi profunda decepción. Entre verdaderos amigos y compañeros de ideales, no podemos ser sine frances. Y le cierto es que queda con una espina adentro. El desafío que tenemos por delante es tremendo. El mundo y nuestro continente parecen marchar hacia regímenes que muy poco concuerdan con nuestros principios. ¿Cuál es nuestra respuesta? ¿Qué tenemos que decir? ¿Seremos capaces de ofrecer un camino que nos interprete a todos y que sea coherente y eficaz? El drama de Chile me llena de angustia y no veo un verdadero esfuerzo colectivo, en el plano continental ni en el mundial, por encontrar nuevos derroteros.

Me sugieres que de regreso de San José pase por Caracas para que volvamos a conversar. Como irán los Directores de Institutos, creo que basta con ellos. Claudio Orrego me representa plenamente. Espero que con él puedan ponerse de acuerdo en un temario, en la oportunidad adecuada y en los demás detalles necesarios para nuestro encuentro.

Excúsame el desahogo y recibe un cordial abrazo
de tu amigo

Patricio Aylwin A.